



MILICIA POPULAR

DIARIO DEL 5º REGIMIENTO DE MILICIAS POPULARES

Velázquez, 63. -- Teléfono 50673 -- Año I. Número 95 -- Madrid, 10 de noviembre de 1936

MADRID, DE LOS MADRILEÑOS

El enemigo debía tomar Madrid hace tres días. Lo prometió. Hubo espíritus débiles que lo creyeron. Madrid fué nuestro. Nuestro como nunca. El pueblo madrileño defendió su ciudad. Un solo miliciano, con sus bombas, destrozó a cuatro tanques enemigos. Un batallón marchó cantando "La Internacional". Hubo mujeres que abofetearon a milicianos que corrían. Se creó una nueva moral, la moral de la guerra santa, de la guerra justa.

Madrid surgió heroico como nunca. Con sus banderas, con sus gritos, con su heroísmo.

Hubo imbéciles que creyeron que los madrileños eran gallinas. Pero la historia de las gallinas se acabó desde mucho tiempo. Desde el principio de la guerra civil, desde el tiempo de la conquista del cuartel de la Montaña. Atribuir cobardía a los madrileños era encubrir su propia cobardía.

Madrid se defiende. Sus batallones destrozan a los legionarios, a los moros, a los requetés.

La diplomacia internacional espera el momento de reconocer el Gobierno de los facciosos. Espera la caída de Madrid. Para justificar su "no intervención" entregando los aviones que matan a mujeres y niños españoles.

Los generales españoles esperan que Madrid caiga en manos de los moros y de los legionarios para cantar victoria y hacer pagar caro al pueblo español su lucha por la libertad y por la justicia.

Los legionarios y los moros, después de tantas derrotas de las tropas leales, derrotas provocadas por la incapacidad y la ineptia de unos generales, pensaban poder entrar en Madrid tranquilamente.

Y encontraron la resistencia. Una resistencia de pueblo, granítica, fuerte, decisiva.

Encontraron una muralla de hierro. Una barrera inquebrantable. Un frente seguro. Los moros y los legionarios no pasarán. Pueden bombardear, pueden amenazar, pueden rogar, pueden asesinar. Madrid será Madrid, el Madrid de los madrileños, de los españoles. Nunca el Madrid de los legionarios y de los moros.

CARLOS J. CONTRERAS

LA CONSIGNA ES VENCER

Nuestros dirigentes han dicho:

"Resistid atacando, que de toda España nos llegarán refuerzos."

Todos sabemos que siempre han dicho verdad. Tienen en estos momentos la confianza de todos y a todos nos representan: a los republicanos, a los comunistas, a los socialistas, a los sindicalistas, a los anarquistas y a los obreros solamente sindicados.

Y ellos, los que tienen la responsabilidad de la dirección, nos aseguran que vendrán en nuestra ayuda, que vienen ya, catalanes y valencianos, andaluces, manchegos y castellanos. Que vienen en tromba, con elementos de ataque y, sobre todo, con un odio inmenso hacia los asesinos de mujeres y niños de Madrid.

Esos combatientes lucharán, codo con codo, con nosotros, fundiéndose su energía con la nuestra para salvar a nuestro Madrid, para salvar nuestras casas, nuestras mujeres y nuestros hijos.

¡Seamos dignos de esa ayuda! Nada puede disculpar al que huye, al que abandone su puesto. Ese es un traidor, un esquirol, y como tal hay que tratarle. Seguid adelante, milicianos, y en primera fila, sin vacilar, pensando siempre en vencer, los del 5.º Regimiento. Esta es nuestra consigna.

Una prueba más del «patriotismo» de los facciosos

En uno de los combates que nuestra Aviación sostuvo en estos días en el cielo de Madrid ha sido derribado un pajarraco enemigo —uno de los tantos derribados—, cuyo piloto fué herido por la metralla. Llevado a un cuartel, se le interrogó, resultando ser un italiano.

Nada particular tenía el hecho de ser italiano un piloto al servicio de los que quieren asesinar el pueblo español. Es harto conocida la ayuda de Mussolini a Franco. Pero es interesante conocer las declaraciones que hizo al camarada Nicoletti, del Partido Comunista italiano, que fué a visitarle.

Como otros lo hicieron ya, declaró que había sido reclutado en su país, no solamente con el engaño, sino bajo la amenaza de quedarse sin trabajo y considerado enemigo de la patria si no venía a prestar sus servicios en las hordas fascistas españolas.

En el transcurso de la conversación se notó que estaba el hombre dominado por una preocupación muy extraña. A cada momento repetía que no le importaba ya cuanto le dijeren o le preguntasen, porque tenía la convicción que luego le esperaba la muerte segura, y seguía repitiendo: "Lo único que os pido es que me matéis pronto sin hacerme sufrir mucho."

El camarada Nicoletti le explicó entonces que nosotros no somos criminales. No somos cobardes. No se mata a un hombre herido y que, a consecuencia de eso, está fuera de combate. Los fascistas emplean ese método, ensañándose con los débiles, con las mujeres, con los niños incapaces de luchar y de defenderse. Pero nosotros, que pretendemos defender una nueva civilización, no empezamos por esos viles y criminales procedimientos. Los fascistas nos calumnian con esa propaganda para sembrar el terror entre sus tropas engañadas. "Tú sanarás —le dijo Nicoletti—, y marcharás a tu tierra. Nada desagradable te ocurrirá aquí y podrás decirles a tus compañeros que los verdaderos españoles, los que están al lado del Gobierno legal, así como los extranjeros antifascistas que han venido aquí para defender la causa universal de la libertad y la paz, no son asesinos. A la violencia de los fascistas responden con las armas, defendiendo hasta la última gota de su sangre el suelo de la España republicana, pero no asesinan a los heridos."

Cuando ese aviador vuelva a su país con el simple relato de lo que le pasó podrá deshacer todas las patrañas que la Prensa fascista lanza en contra de los combatientes de la democracia.

La mejor propaganda es el ejemplo. Y esa propaganda penetra en lo más hondo de las masas trabajadoras, levantando y desarrollando esa corriente de simpatía que demuestran ya los proletarios de todos los países.

ARPI

Cuando los rebeldes intentaban acercarse a Pozuelo, una columna leal les corta el paso

En vista de la terrible resistencia que el enemigo ha encontrado al acercarse a Madrid por la carretera del Sur y del quebranto que para sus fuerzas significa aproximarse a los barrios extremos de Madrid, e incluso a pueblos cercanos, por el mortífero fuego que le hacen nuestras baterías, ha decidido, en su loco afán de buscarse una entrada a la capital de la República, correrse por Boadilla del Monte y Húmera hacia Pozuelo. Como el mando de las fuerzas republicanas tenía prevista esta posibilidad, cuando los rebeldes intentaron acercarse al último de los citados pueblos, fueron recibidos por un contraataque verdaderamente feroz. Un magnífico material de guerra funcionó enérgicamente, y por vez primera entró en fuego en aquel sector la columna denominada La Internacional, compuesta en su mayor parte por combatientes extranjeros, que ya han vivido en otras latitudes momentos de guerra parecida a la nuestra.

Nuestra aviación actuó primero como servicio de protección y después como elemento de ataque; tan enérgica y tan eficaz, que vino a resolver en gran parte la incógnita que en los primeros momentos presentaba la lucha.

Los comunistas franceses esperan que Blum no olvide su calidad de militante socialista

París.—*L'Humanité* publica la carta dirigida por el Partido Comunista al Consejo Nacional del Partido Socialista, anunciando especialmente la designación de los miembros que formarán parte del Comité de Acuerdo, cuya constitución fué propuesta por la Comisión administrativa del Partido Socialista.

Los comunistas piden, además, la aplicación íntegra del programa del Frente Popular. En cuanto a la cuestión española, dicen tener la seguridad de que Blum, militante socialista, no desaparecerá detrás del Blum que es jefe del Gobierno.

El embajador de Italia en París asiste a la conmemoración de la Revolución rusa

París.—Con motivo de la celebración del aniversario de la Revolución soviética, el embajador de la U. R. S. S. organizó una recepción, a la que asistieron, entre otras personalidades, M. Blum y la mayoría de los miembros del Gobierno.

Entre los representantes diplomáticos se hallaban el embajador de Italia, Cerruti. Asimismo se veían destacadas personalidades militares, políticos, artistas, intelectuales y figuras de la alta sociedad parisina.

El Gobierno se ha trasladado a Valencia impulsado por poderosas razones nacionales e internacionales

La noticia del traslado a Valencia del Gobierno no nos ha sorprendido, como no sorprenderá a nadie. Se hacía necesario, por múltiples razones obvias que están en el ánimo de todos.

La labor que el Gobierno tiene que desarrollar en estos instantes es tan delicada y de tal complejidad, que no debe verse agobiada por la presión que los facciosos están intentando sobre la capital. Necesita libertad de movimientos, amplitud de horizontes, serenidad de ambiente.

Desde Valencia proseguirán sin cohibiciones externas la organización de la guerra y la propaganda, y en Madrid ha quedado en su lugar una Junta de Defensa, integrada por todos los partidos del Frente Popular, que atenderá con toda autoridad y el mayor prestigio a los pormenores específicos de la

defensa de la capital en estas horas graves, en que un enemigo envalentonado y jactancioso pretende forzar sus puertas.

Pero si conveniente y necesario podía ser el traslado del Gobierno a Valencia por las razones expuestas, lo es mucho más desde el punto de vista de la política internacional. Ninguna contingencia puede así romper su contacto con los demás países, y creemos que esto es hoy, dado el cariz que ha tomado la guerra, de mucho mayor importancia que cualquiera otra consideración de índole moral.

Para los mandos directos de Madrid basta con la Junta nombrada, y esa Junta sabrá cumplir con su deber lo mismo que los madrileños cumplen con el suyo. Con abnegación y con coraje

(De *El Sol*.)

* * *

A la salida del primer Consejo de ministros celebrado en Valencia, el de Propaganda, D. Carlos Esplá, facilitó una nota, de la que entresacamos los párrafos siguientes:

"Llegado el momento en que su permanencia en Madrid podía restarle libertad de movimiento para articular los esfuerzos de toda la España antifascista en servicio de la victoria total y de la propia liberación de Madrid, el Gobierno de la República se ha trasladado a Valencia.

Ha querido situarse en condiciones de poder dirigir la voluntad de la España obrera de la República, coordinando los esfuerzos de quienes desde todas las regiones se aprestan a contribuir a la defensa de Madrid y de poder atender, a la vez, a las otras exigencias de la guerra. Razones de orden internacional aconsejaban, igualmente, tal determi-

nación. Saltaba a la vista que lo que se buscaba al centralizar todos los ataques contra Madrid era incomunicar al Gobierno legítimo y, de poder ser, capturarlo, a fin de que ciertas maniobras evidentes en favor del reconocimiento de los rebeldes hallase vía libre.

El cambio de residencia del Gobierno no marca, en las alternativas de la guerra, una etapa de abandono ni de retroceso, sino, al contrario, un nuevo impulso para la lucha final.

El primer Consejo de ministros celebrado en Valencia ha sido un Consejo de guerra dedicado enteramente a la guerra, y en él se ha adoptado, en principio, la creación de un organismo que, salido del seno del mismo Gobierno e integrado por cada una de las tendencias en él representadas, acelere la consecución de la victoria."

DEFENSA DE MADRID

Un manifiesto del 5.º Regimiento de Milicias Populares

Madrileños: El enemigo está cerca de nuestra capital. Hay que resistir, y esta resistencia activa debe permitir a las fuerzas adictas a la República el preparar la gran contraofensiva que librerá a Madrid y a España de la peste fascista. Ayer esta Comandancia dió ya algunos consejos: preparar botellas con líquido inflamable, para arrojarlas sobre el enemigo, ocupar los cruces de calles más estratégicos, registrar todas las casas para encontrar armas y elementos de la quinta columna (¡los pacos!), ocupar las azoteas y poner los mejores tiradores.

Hoy ampliamos estas instrucciones:

Primero. En las barriadas donde quiera entrar el enemigo, los milicianos deben construir barricadas, hacer hoyos, crear todos los obstáculos que impidan a los tanques enemigos correr como quieran.

Segundo. Ocupar las casas más importantes de la calle que se debe defender, organizando la defensa desde las ventanas de las mismas. Un ataque no puede hacer nada contra los hombres que están en el primero o segundo piso de una casa. Y esos hombres tienen, a su vez, la posibilidad de tirar bom-

bas sobre los tanques, de destrozarse la caballería enemiga y de hacer retroceder la infantería. NO OLVIDARSE NUNCA QUE LA LUCHA DE CALLE Y EN UNA CIUDAD TIENE UN CARACTER DISTINTO QUE EN CAMPO ABIERTO.

Desde las ventanas se pueden arrojar con facilidad toda clase de elementos de ataque.

Tercero. En las calles se debe organizar un servicio de vigilancia; pero los milicianos encargados de este servicio deben saber, en caso de peligro, en qué casa deben refugiarse para resistir y atacar.

También los milicianos encargados de la defensa de trincheras, parapetos y puestos deben saber, en caso de debida retirada, adónde ir.

Madrileños: El saber resistir, el tener coraje para contener las embestidas del fascismo, nos dará la victoria.

Cumplid serenamente estos consejos y el enemigo se verá lanzado lejos de las puertas de nuestra ciudad.

La Comandancia del 5.º Regimiento

9 de noviembre de 1936.

Anteojo de campaña

Los facciosos se creían que era nada más llegar y "besar el santo", y se han encontrado con que lo que han tenido que hacer, muchos de ellos ha sido besar el suelo ante el coraje del pueblo de Madrid.

*

Algunos pusilánimes confunden el ruido del cañón con las "aldabadas postreras" que daba el comendador en la escalera de la casa de Don Juan, y hay algunos "chuttis" que hasta meten el rabo entre las piernas y rompen toda la vajilla. Sin embargo, no sabemos que los facciosos tengan la facultad de filtrarse por las paredes y alrededor de Madrid existe una pared reforzada de heroísmo y de metralla.

*

Los facciosos, como lobos, dan vueltas alrededor de Madrid, aullando ferozmente y sin encontrar un resquicio por dónde colarse en el redil. Lo que por lo visto no saben estos lobos es que en el redil no hay corderos, sino leones. ¡Que entren por unas!

En estos momentos de extrema agudización de la lucha en el frente del Centro, Madrid no desmentirá su tradición de pueblo culto y democrático. Todos los madrileños dignos de serlo pondrán su capacidad entera al servicio de la pugna contra la barbarie fascista

La lucha contra la provocación

Sería ingenuo creer que nuestras "unidades", constituidas a toda prisa, bajo la presión y la urgencia de los acontecimientos, no habían de estar, no digo amenazadas, sino concretamente atacadas por la provocación.

En los momentos actuales, y después de las dolorosas experiencias registradas, es incluso fácil afirmar que cuando Mola hablaba de la quinta columna, se refería a los numerosos provocadores infiltrados en nuestras formaciones militares y que parecen siempre responder a una consigna precisa en los momentos difíciles de nuestra acción. En las alternativas de la lucha no hay nada más normal que tener que abandonar una posición por una u otra causa. Pero lo que es verdaderamente anormal es que una simple maniobra de retirada se transforme, como ha ocurrido con frecuencia, en una verdadera desbandada.

No hay ninguna duda de que esto es obra de la provocación.

Pero atención, camarada comisario: la provocación no ha trabajado sola; se ha apoyado en factores que son sus mejores colaboradores.

Contra estos factores es contra los que debes dirigir tu lucha de una manera organizada.

He aquí algunos de ellos:

1. **FALTA DE VIGILANCIA**, que no ha permitido (cosa bastante fácil) seleccionar entre los componentes de las unidades a los "lumpen proletarios", la canalla de los bajos fondos, los vagos, los cuales, como recuerda Marx, constituyen siempre la base esencial de la contrarrevolución. A las llamadas de alistamiento del Gobierno y de las organizaciones políticas y sindicales, estos "lumpen" han salido de sus cuevas. La perspectiva de ser alimentados, vestidos y recibir un salario de diez pesetas ha hecho que se presenten los primeros en las oficinas de reclutamiento. Muchos de ellos (los más calificados) estaban previamente de acuerdo con los emisarios de los facciosos y percibían ya el salario de la traición. El salario de las Milicias no ha sido para ellos más que un suplemento. Son justamente estos últimos los que forman en nuestras unidades los cuadros de la provocación.

Procuran tener puestos de responsabilidad, cargos delicados, TRANSMISIONES, ENLACES, y frecuentemente ayudantes del comandante de columna. Los otros, la chusma, no obedecen más órdenes que las de aquéllos.

2. **MALA ORGANIZACIÓN DE LOS SERVICIOS AUXILIARES**.—Municiones, intendencia, sanidad, correo, etcétera.

Basta que los servicios auxiliares funcionen mal para que las unidades se queden a veces sin comer, sin beber, sin municiones, sin recibir los cuidados higiénicos y sanitarios, que se hallen en la imposibilidad de escribir a su familia, etcétera.

Todo esto constituye la plataforma para

la acción astuta de la provocación. "Se nos abandona, nadie se ocupa de nosotros; nosotros damos el pecho y nos hacen morir de hambre. Estamos harapientos, sucios, llenos de piojos. Nuestros heridos, nuestros enfermos, se quedan sin ningún cuidado. Ni siquiera tenemos suficientes municiones."

Estas son las pequeñas frases, apenas sugeridas, y que hacen mancha de aceite cuando hay en ellas apenas un poco de verdad, y se transforman en la más peligrosa levadura de la desbandada cuando la lucha presenta algunas dificultades, dificultades absolutamente normales en el desarrollo de una campaña.

3. **MAL FUNCIONAMIENTO DE LOS ENLACES**.—La provocación se da fácilmente cuenta de que cuando los enlaces funcionan mal (frecuentemente ella contribuye a este mal funcionamiento infiltrando a sus hombres en este servicio) puede permitirse toda clase de audacias para hacer llegar a una avanzadilla aislada una orden de retirada precipitada.

"El enemigo nos está cercando sobre el flanco derecho; nos ha envuelto por el ala izquierda a dos o tres kilómetros de aquí."

Este engaño es tanto más fácil que surta su efecto a causa de nuestra insuficiencia de mandos, y más frecuente por la insuficiencia de preparación de los mandos mismos.

4. **LOS RELEVOS TARDIOS**.—Cuando las gentes están fatigadas, después de una lucha, después de una marcha o de un agobiador servicio nocturno, es preciso, salvo casos verdaderamente excepcionales, ORGANIZAR, AUNQUE SEA PARCIALMENTE, EL RELEVO.

De otro modo, la víbora de la provocación levanta una vez más la cabeza para morder y envenenar lo que es la carne y la sangre de las unidades militares: LA DISCIPLINA.

Es preciso que el comisario político, cuando el relevo no sea posible realizarlo totalmente, hable a los milicianos más resistentes físicamente y les persuada de que dejen marchar a los que verdadera y visiblemente no pueden aguantar más.

El comisario político debe llamar siempre a los VOLUNTARIOS para toda tarea que suponga un esfuerzo mayor, un espíritu de sacrificio, un sentido agudo de la responsabilidad y una profunda convicción de los fines de nuestra lucha.

Este llamamiento a los voluntarios le permitirá establecer una selección, sobre la base de la cual podrá poner a la disposición de los mandos elementos de toda confianza y de toda solvencia. ESTOS ELEMENTOS SERÁN LA PRIMERA MATERIA DE DONDE SURGIRÁN LOS CUADROS.

Así, y solamente así, habremos dado el paso decisivo para destruir, o al menos neutralizar, la acción del enemigo infiltrado en nuestras filas.

El papel del comisario político, cuya im-

portancia ha sido reconocida demasiado tarde, tiene a su disposición todos los elementos para transformarse en el verdadero explorador de las unidades. Pero no debe nunca olvidar que la eficacia de su trabajo dependerá de su olfato para saber escoger sus colaboradores. Los Comités de batallones, de compañía, etc., deberán estar compuestos por aquellos camaradas cerca de los cuales habrá sabido ganar la simpatía, la confianza, cargándoles responsabilidad y poniendo de relieve sus méritos y cualidades.

En cada situación concreta les enseñará a aislar a los elementos dudosos, a aconsejar de una manera disciplinada, "pero firme", a los mandos que se interesen a tiempo por todos los problemas de las unidades, a provocar la iniciativa y la colaboración de todos los milicianos para mejorar todos los servicios, para distribuirlos racionalmente; a tomar también a tiempo las medidas cuyo retraso agrava siempre las consecuencias. (Vale más retirar a tiempo una sección dudosa que verse obligado a retirar un batallón o toda una columna en desbandada.)

El comisario político de guerra no debe limitarse a señalar las insuficiencias, los defectos; debe movilizar a sus elementos, a sus colaboradores, para atacar estas insuficiencias y estos defectos. En una palabra, debe ser EL ORGANIZADOR DE LA LUCHA CONTRA LA DESORGANIZACIÓN.

Podrá comprobar, como nosotros, sobre la base de nuestras experiencias, que en la medida en que haya conseguido reducir las insuficiencias que constituyen la base de trabajo de la provocación, la acción de ésta se habrá, a su vez, reducido o disminuido. Y entonces podrá, con la mayor eficacia, profundizar su tarea de educador y de animador de esta masa de combatientes, de la que tendrá que surgir el potente e invencible ejército de nuestro pueblo.

(Del folleto "Algunas normas para el trabajo de los comisarios políticos", por Pablo Clavego.)

Un nuevo bombardeo que resiste valientemente el vecindario madrileño

Minutos después de las tres de la tarde de ayer, volaron sobre Madrid varios aviones enemigos de bombardeo, que dejaron caer en distintos lugares de la ciudad algunas bombas. Los aparatos de caza que los acompañaban hicieron funcionar también sus ametralladoras.

El vecindario madrileño reaccionó valientemente contra la criminal hazaña. Se elevaron en seguida nuestros veloces cazas y pusieron en fuga a los aparatos facciosos.

Párrafos elocuentes de los discursos que se pronunciaron en el Monumental Cinema

Quando los cañones italianos y alemanes bombardean los barrios obreros, Madrid rinde un homenaje a Rusia, que de modo tan admirable contribuye a la defensa de nuestras libertades.

(Del discurso pronunciado por Santiago Carrillo el domingo último en el Monumental Cinema.)

Tenemos una obligación con la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas por la ayuda magnífica que ha prestado al pueblo español, que ha traducido en hechos positivos. El pueblo se prepara para comenzar la ofensiva que lleve al enemigo, no a las afueras de Madrid ni a las afueras de Toledo, sino que le aplaste y haga servir sus restos putrefactos de estiércol para las tierras de nuestros campesinos.

(Del discurso pronunciado por "Pasionaria" el domingo último en el Monumental Cinema.)

¡A repetir la jornada del cuartel de la Montaña, a demostrar que somos dignos descendientes de los héroes de la Independencia; haced que la consigna del 18 de julio sea carne y espíritu de toda nuestra lucha.

(Del discurso pronunciado por "Pasionaria" el domingo último en el Monumental Cinema.)

El fascismo hará caer sus proyectiles sobre Madrid; pero dentro de unos días el fascismo estará alejado de sus puertas. ¡Camaradas, a vencer, a vencer, a vencer!

(Del discurso pronunciado por Santiago Carrillo el domingo último en el Monumental Cinema.)

Nosotros, que amamos al gran pueblo soviético, afirmamos en este día del aniversario de su Revolución que seremos dignos de la ayuda prestada y de la confianza que en cada uno de los combatientes han depositado los trabajadores del gran país de Stalin.

(Del discurso de Antonio Mije el domingo último en el Monumental Cinema.)

Nuestra vieja consigna "No pasarán" la cumpliremos; la cumplirá el pueblo con su Junta de Defensa a la cabeza.

(Del discurso de Antonio Mije el domingo último en el Monumental Cinema.)

Es ahora cuando no debe haber diferencia ninguna entre los defensores de la libertad. Sólo una noble rivalidad en el deseo de luchar y superarse para vencer.

(Del discurso de Antonio Mije el domingo último en el Monumental Cinema.)

En el corazón del pueblo la consigna "No pasarán" se ha hecho carne. En lo más profundo del sentimiento de los trabajadores está arraigado este principio. Pero es preciso tomar las medidas necesarias para que se cumpla íntegramente este inmenso deseo colectivo.

(Del discurso de "Pasionaria".)

Que la consigna de "¡No pasarán!" se transforme en una realidad. Y que cada paso que dé el enemigo sea para cavar su propia tumba.

(Del discurso pronunciado por "Pasionaria" el domingo último en el Monumental Cinema.)

Los obreros panaderos trabajarán tarde y noche, si es preciso, para abastecer a Madrid

"Para mejor asegurar el abastecimiento del vecindario, en todas las fábricas se trabajará día y noche, si ello fuera preciso, para cubrir la falta de los compañeros movilizados y duplicar la fabricación corriente.

Para mayor facilidad, en las especialidades de viena y cubano, se suprimirán todas las piezas pequeñas y clases que entretengan la producción: barritas, parisés y francesillas. Donde haya fabricaciones de una y otra clase quedan autorizadas las cuadrillas para unir los turnos de viena y cubano y trabajar en conjunto o ayudarse mutuamente. Igualmente, quedan autorizados los compañeros de viena y cubano para ampliar los turnos de candeal, cuando esto sea preciso, para la elaboración de los pedidos de Intendencia o el abastecimiento del público.

En candeal quedarán suprimidas todas las clases que no sean libretas, kilos, colones y flama, suprimiéndose totalmente castillas, rodetes, picos, abisinios, etc., etc.

Los responsables de fábrica que tengan alguna duda pasarán a aclararla por las secretarías del Sindicato.

Los compañeros que no estén movilizados en el primer batallón o en Milicias anteriormente no abandonarán el trabajo bajo ningún pretexto.

Madrid, 6 de noviembre de 1936."

Un aluvión de hombres y armamentos viene de Levante en ayuda de Madrid

Madrid es actualmente el centro del gran remolino en que se debaten los asuntos de España, en cuyo vórtice lucha y se resiste heroicamente su bravo pueblo, mientras que los círculos concéntricos de la solidaridad de todas las regiones de España y de todos los pueblos libres del mundo van cerrándose en un magnífico movimiento de ayuda y auxilio para sus hermanos en peligro.

De Valencia, de Cataluña, de Murcia, miles y miles de hombres vienen en este momento, dispuestos a luchar hasta dejar libre de facciosos los alrededores de Madrid, y no vienen con las manos vacías.

La obligación del pueblo de Madrid es resistir atacando por pocos días, hasta que el aluvión de carne de hierro que viene de Levante hunda definitivamente en la vergüenza y en la muerte a las fuerzas facciosas que lo rodean.



LA LUCHA ENDURECE AL PUEBLO DE MADRID

Otro día más que ha ganado el pueblo de Madrid.

La situación continúa grave. A medida que transcurren las horas, la lucha se ha ido haciendo más dura. El enemigo sabe que la barrera con que se está estrellando le aplastará en breve, si los milicianos continúan con la misma decisión de no dejarle pasar como hasta aquí.

El bombardeo de Madrid adquirió ayer mayor intensidad que en días anteriores. Hoy, probablemente, será más fuerte aún. Pero es justo consignar que la mayor can-

tidad de bombas que, a cambio de las Baleares y otros pedazos de España, han comprado los fascistas han contribuido a duplicar la serenidad y el coraje del pueblo madrileño. Lo mismo ocurrirá en el frente.

Cuanto más fuertes sean los ataques mayor será el afán y la voluntad de resistir y contraatacar de los milicianos, porque saben que ellos agotan sus últimos cartuchos, en tanto nosotros pondremos en juego enormes reservas que nos llegarán de las provincias hermanas.

Continuamos en las horas decisivas.

Al enemigo le ha fracasado su método de aterrorizar a Madrid por medio de los bombardeos. Todo lo contrario, nuestras consignas para la defensa de Madrid han provocado un formidable movimiento de auto-defensa del pueblo, y son más las personas —sobre todo mujeres— que nos piden elementos para aplicarlas por ellas mismas en sus casas si la situación lo exige. ¡Bien por el pueblo madrileño! ¡Adelante!

Imprenta Prensa Española